

conjunto, nos dan por resultado la verdadera personalidad de nuestro Glosador. Lo más puro, lo más alto, lo más personal de él radica en el Apóstol-Poeta que hay en él, y que reúne en un foco ardiente todos esos rayos dispersos de su múltiple actividad. Es «un Poeta que predica.»

Su ciencia y su saber no son frutos de estudio (por mucho que haya estudiado) sinó de videncia, de extraordinaria y veheméntísima videncia: don característico del Poeta. Y la exposición de su pensamiento nunca es el monólogo de un solitario que hace su obra y la lanza a la posteridad desde la ventana de su torre de marfil; sino que es un continuo Diálogo con el alma del lector, aguzado con arte sutilísimo para mejor hundirse hasta su fondo y hacer sangrar todas las ideas y convicciones allí dormidas y removerlas y vivificarlas con la herida implacable de la persuasión; don característico del Apóstol.

El hecho positivo es que Eugenio d'Ors ha llegado a imprimir el cuño de su fuerte personalidad en las últimas generaciones de la intelectualidad catalana y que de él deriva toda la modalidad intelectual, ética y estética que sirve de norma y de disciplina directoras á un vasto círculo de nuestra juventud. Sus predicciones del buen gusto, sus doctrinas clasicistas de la medida y del límite, sus teorías sobre lo Arbitrario como afirmación de la victoria de la razón sobre el instinto, de la cultura sobre la natura, su concepción de arte y de la ciencia como una armónica alianza del juego y trabajo, su filosofía eminentemente voluntarista, su defensa apasionada de la cultura mediterránea, todo el conjunto de las ideas que él ha bautizado con el nombre de *Noucentisme* (expresión de ese anhelo de eficacia inmediata que caracteriza á todos los apostolados), todo eso que forma el *Corpus* de las doctrinas de Eugenio d'Ors ha fecundado intensamente los más diversos campos de actividad del alma catalana y está teniendo consecuencias visibles en la dirección intelectual y en las normas de vida práctica de cuantos entre nosotros se preocupan por el progreso de nuestra vida espiritual. El Glosador ha sabido con rara y maravillosa virtud extraer del *ideal* del momento que cotidianamente glosa, la esencia eterna de una filosofía para el pensamiento y de una norma moral para nuestra actitud y conducta de la vida.

Su *Glosario* es siempre un «libro de combate», como acertadamente se hace constar en la presentación que el editor hace de su publicación. Y no lo olvidemos; este combate que osadamente extiende por todas las regiones

de la vida espiritual este infatigable agitador de almas, es la prenda segura de su fecundidad durante muchas generaciones. A Eugenio d'Ors se le discute y se le defiende por sus doctrinas con apasionamiento; sus ideas chocan con multitud de prejuicios arraigados; tiene amigos y admiradores entusiastas, y tiene enemigos declarados é irreconciliables que no transigen con sus teorías. Pero esta misma agitación que su pluma ha promovido en los espíritus es signo infalible de la gran virtualidad y potencia del suyo. El hombre que llega a hacer desviar el rumbo intelectual de una generación en medio de las protestas i lamentaciones de los intransigentes, como ha hecho Eugenio d'Ors, puede volver tranquilo la cara a la posteridad esperando su fallo definitivo.

La personalidad intelectual de Eugenio d'Ors es demasiado compleja para que haya caído yo en la tentación de hacer un estudio de ella en un modesto artículo de actualidad literaria. Me he querido contentar con hacer ver al lector la trascendencia actualísima de su personalidad y de su obra. Y con ello he querido rendir un espontáneo y entusiasta tributo a la publicación de su *Glosario* desde 1907 hasta 1914 que ha de llenar de regocijo á todos los amantes de nuestras letras, especialmente á los que tenemos á gloria el ser cotidianamente removidos en lo hondo de nuestras almas por el intenso germinar de ideas vivas que nos sirve el glosador en su prosa nerviosa y sutil. Repasad estas antiguas *Glosas*, amigos; yo os aseguro que ninguna de ellas ha envejecido y que muchas han rejuvenecido en el transcurso de los años.

MANUEL DE MONTOLIU

(De *La Vanguardia*)

Informació Catalana

—Continuació de l'obra benemèrita de l'Institut d'Estudis Catalans es la publicació de son primer Cartell de Premis de 1915 que, en extracte, és com segueix:

Premi Francesc Vives. oferta «Trevalls d'investigació sobre llengua, historia, art, literatura o arqueologia de Catalunya, o bé sobre ciències» important aquest premi 5000 ptes. i adjudicantse el mes d' Abril de 1916 per primera vegada. A partir d' aquesta data, quinquenalment.

Premi Durán i Bas, ofert a una «Obra jurídica o sociològica de dret positiu o d' investigació doctrinal o històrica.» Es de 5000 ptes. i s' adjudica-